

PRESENTACIÓN

UN LIBRO, UNA VIDA

1. *El autor*

Chihuahuense por los cuatro costados,¹ los orígenes familiares y los vínculos de amistad con sus coterráneos estuvieron siempre presentes en la vida del doctor Cruz Miramontes. Parte de su infancia, los inicios y una primera etapa de su vida académica y profesional se desarrollaron en la ciudad de Chihuahua.

Estudió en el Colegio Paltmore en Chihuahua, y posteriormente en la Ciudad de México, en el Centro Universitario México, y finalmente en la Escuela Nacional Preparatoria en San Ildefonso,² instituciones ambas en donde forjaría grandes amistades que luego le acompañarían en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la vida.

La elección de la carrera de derecho fue debida a la suerte: ¡un volado a fin de optar entre la fila para inscribirse a economía y la fila de derecho! Ganó afortunadamente el derecho; perdimos a un economista, pero ganamos a un jurista, a un “ilustre jurista mexicano”, como se refirió recientemente a él el doctor José Luis Soberanes Fernández.

¹ Nacido en la Ciudad de México el 24 de mayo de 1931, y falleció en la misma Ciudad el 26 de marzo de 2020. Hijo único de Manuel Emilio Cruz Pallán y de Edna Consuelo Miramontes Güereque. Contrajo matrimonio con Margarita Barney Almeida el 2 de abril de 1961. Procreó cinco hijos, que fueron Rodolfo (†), Margarita, Federico, Oscar y María Eugenia, de apellidos Cruz Barney. Su madre se casó en segundas nupcias con Manuel Ruiz Enríquez. Rodolfo Cruz Miramontes era sobrino segundo del general Roberto Cruz Díaz, a quien conoció y trató con frecuencia. Sobrino también de David Cruz (con quien también convivió), medio hermano de su padre, quien combatió por el ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial (enlistado el 10 de septiembre de 1942 en Phoenix, Arizona), cayó prisionero en Filipinas, donde sufrió la infame “Marcha de la Muerte de Bataan”, a la que sobrevivió, cabe señalar, gracias a que a los soldados japoneses les entretenía que cantara canciones mexicanas.

² En cuyos muros se encuentra plasmada la obra de importantes artistas definitivos para entender el muralismo mexicano: Diego Rivera, Jean Charlot, Fernando Leal, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alva, Fermín Revueltas y José Clemente Orozco.

Pertenece a la Generación 50 de la ahora Facultad de Derecho de la UNAM, entonces Escuela Nacional de Jurisprudencia, que dio grandes juristas y literatos. Fue compañero de Carlos Fuentes, Salvador Elizondo, Sergio Pitó, Víctor Flores Olea, Raúl Ortiz y Ortiz, Cipriano Gómez Lara, Pedro Zorrilla Martínez, Mario Moya Palencia, Francisco Breña Garduño,³ Miguel Alemán Velasco, Francisco Borja Martínez, Raúl Carrancá y Rivas, Pascual Bellicia Castañeda, Julio Faesler Carlisle, Samuel Ramírez Moreno,⁴ Pedro Ojeda Paullada, Octavio Carrete Herrera, Jorge Palacios Treviño, Pedro y Vicente Solís Cámara, Fernando Casas Bernard, José Antonio Escandón, Roberto Flores Zertuche, Francisco Serrano Migallón, Elsa Bieler Palomino, Delfina Dubón Cano, Dinorah Sanabria Ladrón de Guevara (Las Tribonianas), Lury Solís Vicarte, Carlos del Río, Enrique González Pedrero, Luis Priego Ortiz, José Juan de Olloqui, Genaro Vázquez Colmenares, Salvador Álvarez Nieto, Luis J. Elizarrarás, Gastón Alegre López, y otros más.⁵ Los estudios todavía los efectuó en el antiguo convento de Santa Catalina de Siena, en lo que ahora es el Centro Histórico. No sería sino hasta 1954 cuando la Escuela Nacional de Jurisprudencia se trasladó a la recién inaugurada Ciudad Universitaria.

Durante la carrera tuvo la fortuna de tener grandes maestros, a los que recordaba con frecuencia, muchos de ellos parte del exilio español, como Luis Recaséns Siches, Mariano Jiménez Huerta, Manuel Pedroso, José Gaos, Wenceslao Roces, Rafael de Pina y José M. Gallegos Rocafull, entre otros,⁶ así como maestros de la talla de Mariano Azuela, Atenedoro Monroy,⁷ Ma-

³ A quien agradezco enormemente sus comentarios e información. Cruz Miramontes mantenía reuniones constantes con antiguos compañeros de Facultad: Samuel Ramírez Moreno, Julio Faesler, Pedro Ojeda Paullada, Fernando Casas Bernard y el propio Francisco Breña Garduño. A esas reuniones acudían también Enrique Loaeza Tovar y Mauricio de Maria y Campos Castelló. En algunas ocasiones tuve el privilegio de acompañarlos. Enrique Loaeza Tovar falleció unos días antes que Cruz Miramontes, el 14 de marzo de 2020.

⁴ A quien agradezco profundamente sus comentarios y apoyo.

⁵ Imposible mencionar a todos los integrantes de la generación y/o compañeros de Cruz Miramontes, todos destacados juristas. Para la lista completa véase Mesa Directiva 1990-1991, *Generación de Abogados 1950, A. C.*, México, UNAM, 1991.

⁶ Sobre esta pléyade de intelectuales que vinieron a enriquecer la enseñanza del derecho en México y a cambiar la visión que se tenía de España véase Serrano Migallón, Fernando (coord.), *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho*, México, Facultad de Derecho, UNAM-Porrúa, 2003.

⁷ De quien Cruz Miramontes contaba la siguiente anécdota: un día ya iniciada la clase, un alumno del maestro Atenedoro Monroy (quien nacido en 1867 ya tendría poco más de 83 años) desde afuera del salón dijo con voz de ultratumba “Atenedorooo, Atenedorooo, te habla Ulpiano”, “Deja salir temprano a tus alumnos”, a lo que el maestro contestó “¡¡Si fuera Ulpiano me hablaría en latín!!”, causando las consabidas risotadas entre los alumnos.

rio de la Cueva (nombrado en 1951 director de la Escuela), Roberto (“El Charro”) Cossío y Cossío, Antonio Martínez Báez, Rafael Rojina Villegas, José López Portillo, Javier de Cervantes, Eduardo García Máynez, José Campillo Sáenz, Alfonso Noriega Cantú y, desde luego, del maestro Oscar Morineau Rodríguez, jurista que habría de ejercer una influencia profesional y humana definitiva en Cruz Miramontes, quien fue su pasante, y de él aprendió no solamente el ejercicio de la abogacía, sino mucho del carácter humano del maestro Morineau.

Cabe destacar que habría de mantener también una relación muy cercana con César Sepúlveda, a quien admiraba y recordaba constantemente.

Uno de sus compañeros en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, Carlos Fuentes, según su propio dicho, bautizó a Artemio Cruz, el personaje de su novela, con ese apellido precisamente por su amigo Rodolfo Cruz.

El sínodo para la obtención de su título de licenciado en derecho se integró por los maestros Leopoldo Aguilar, Óscar Treviño Ríos, Fernando Flores García, Enrique Elguera y María Emilia Téllez Benoit.

Fue de los pocos mexicanos de esa generación que tuvo oportunidad de acudir al extranjero a hacer estudios de posgrado. Estudió y obtuvo el doctorado en derecho en la Universidad Central de Madrid, ahora Complutense, gracias a la beca recibida del Instituto de Cultura Hispánica y a la generosidad y visión del español residente en Chihuahua, Ignacio Usle Fernández.⁸ En España hizo también un curso de especialización en derecho internacional público por el Instituto Francisco de Vitoria en Madrid, así como cursos de especialización en derecho internacional público en la Universidad de Burgos y en el Instituto de Estudios Hispánicos en Barcelona (1956).

En su estancia doctoral en Europa coincidió con amigos y compañeros de otras generaciones y profesiones, como Carlos Michel Sinner, Porfirio Muñoz Ledo, Humberto Beltrán del Río, Jaime Aguirre Puente, Humberto Ruiz Quiroz, José Luis Fernández del Castillo y otros más.

Si hay algo que haya influido en la formación de la visión del mundo y la cultura en Cruz Miramontes es sin duda su estancia en España. Una España (como hoy) culta, generosa y fraterna. Ahí llegó a ser decano de la residencia universitaria Colegio Mayor de Guadalupe⁹ en tiempos en que no había relaciones diplomáticas con México. La organización de la Semana de México significó grandes retos, que lo llevaron, en la preparación de

⁸ El examen doctoral lo sustentó el 30 de octubre de 1956, con la calificación de “Sobresaliente”.

⁹ Una placa con su nombre adorna la habitación que ocupó en sus años doctorales.

la misma, a conocer a humanistas de la talla de Gregorio Marañón, a quien convenció para que diera una conferencia en la residencia, a un Luis Miguel González Lucas, “Dominguín”, para que apoyara económicamente, y a Juan Carlos de Borbón, en ese momento *Príncipe de España*, para que acudiera a alguno de los actos solemnes organizados.

Le dirigió la tesis doctoral¹⁰ sobre ríos internacionales otro jurista al que admiraba profundamente, José Luis de Azcárraga y Bustamante, maritimista de primera línea,¹¹ al que tuvo que ir a buscar con la máquina de escribir a cuestras hasta Galicia durante unas vacaciones ante la problemática surgida con la tesis de un compañero filipino: “Cruz Miramontes! Qué hace usted aquí??”, le habría dicho Azcárraga tumbado tomando el sol.

La estancia en España fue seguida de otra en París de igual o mayor trascendencia en la cultura, personalidad y gustos de Cruz Miramontes; ahí estudió en el Instituto de Altos Estudios Internacionales (1957). La Haya cerró el círculo formativo en Europa con un curso en la Academia de Derecho Internacional (1957). La formación recibida en Europa y la experiencia humana correspondiente habrían de influir definitivamente en su visión del mundo y del derecho.

En Chihuahua, el ejercicio profesional le llevó por la judicatura, pues fue juez civil de primera instancia y secretario del Tribunal Superior de Justicia de Chihuahua, el notariado¹² y la abogacía, junto con Salvador Creel, Mario García, Manuel Russek y otros. Crearía además el despacho Creel, García y Cruz, S. C.

Su vinculación con las empresas de Eloy Vallina y Esteban Almeida, entre otros, fue importante, con la Financiera y Fiduciaria de Chihuahua, con el grupo Cementos de Chihuahua, y en su momento con Interceramic también lo fue.

Su vida en Chihuahua estuvo marcada por una intensa actividad cultural y universitaria: especial orgullo le produce el haber sido cofundador de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) en 1954, y miembro del

¹⁰ Cruz Miramontes, *Vías fluviales de interés internacional su régimen jurídico*, Universidad de Madrid, Facultad de Derecho, tesis, disertación, 1956.

¹¹ Una de sus obras más conocidas es: Azcárraga y Bustamante, José Luis de, *El curso marítimo*, Madrid, Instituto Francisco de Vitoria, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Marina, 1959.

¹² Recibió la patente de aspirante al ejercicio del notariado el 20 de septiembre de 1962, siendo gobernador del estado de Chihuahua, Teófilo Borunda, y secretario general de gobierno, José Luis Siqueiros Prieto, con quien mantendría una estrecha amistad a lo largo de los años, hasta su fallecimiento el 23 de marzo de 2020, tres días antes que Cruz Miramontes.

primer cuerpo de profesores de la misma, la fundación de la revista *Lecturas Jurídicas* y el nacimiento de la Escuela de Derecho de la UACH. Organizó, junto con otros colegas y amigos, una serie de discusiones culturales y sociales en el grupo de los denominados “Amigos de la Verdad”: Abel Beltrán del Río, Guillermo Barney, Juan José Royo, Felipe Colomo, Mario Arras, José Falomir, Salvador Creel y otros más, así como la fundación del Instituto Chihuahuense de Estudios Sociales (ICHES), al cual se referirá al final de su libro.

Trabó una gran amistad con José Fuentes Mares, con quien discutía el contenido de sus trabajos históricos y sus conocimientos gastronómicos. Taurófilo¹³ y conocedor de vinos, recordaba con especial gusto la redacción y discusión con Fuentes Mares de su *Nueva guía de descarriados*, guía gastronómica para España, cuyas recomendaciones atendimos en diversas oportunidades:¹⁴ *La Mi Venta*, el *Botín*, el *Zalacain*, en Madrid o la *Venta de Aires* en Toledo. En efecto, era un hombre que disfrutaba con una sonrisa, y con frecuencia con una sonora carcajada, de cada momento de su vida, del bien vestir, del buen comer y del buen beber, siempre moderadamente, siempre con un comentario amable, una sonrisa, siempre con una enorme capacidad de escuchar a su interlocutor y darle su lugar y la atención debida. Un hombre sencillo, gentil y educado.

En 1971 se trasladó a la Ciudad de México, y asumió la dirección jurídica del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), creación de Julio Faesler y Carlos Torres Manzo, instituto que ya representaba en Chihuahua para ese momento. En el IMCE tuvo como subdirector jurídico a Andrés Rohde Ponce, de cuya amistad disfrutaría a lo largo de los años.

Abrió su despacho, primero en la calle de Manzanas 46, asociado con Gustavo J. Pérez, y posteriormente lo trasladó a donde se encuentra actualmente, a una cuadra del Ángel de la Independencia, en el edificio Pani. Siempre tuvo la clara certeza de que el despacho no hay que cerrarlo nunca; es el espacio natural del abogado. En la Ciudad de México creó la firma Rodolfo Cruz Miramontes y Asociados, Abogados, S. C., el bufete jurídico Rodolfo Cruz Miramontes, S. C., y posteriormente, Cruz Abogados, S. C., asociado con quien esto escribe. Por su despacho pasaron como pasantes futuros exitosos abogados: Miguel Carbonell, José Antonio

¹³ Estuvo presente en la inauguración de la plaza México un 5 de febrero de 1946 acompañando a su madre, Consuelo Miramontes, y a su padrastro, a quien llamaba “compadre”, el ingeniero Manuel Ruiz Enríquez. Miembro además de la Comisión de Derecho Taurino del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México.

¹⁴ Fuentes Mares, José, *Nueva guía de descarriados*, México, Joaquín Mortiz, 1977.

Montesinos César y Marion de Regules Rivollier. Posteriormente, actuaría como consultor de Cruz Barney/Pérez-Cuéllar.

Un ejercicio profesional vasto y variado: fue director jurídico de Azufra Panamericana, S. A., de la Compañía Exploradora del Istmo, S. A. y de Aeronaves de México en los años ochenta del siglo XX; asesor jurídico y coordinador del Comité de Asesoría en la Defensa de las Exportaciones Mexicanas (Comité *ad hoc*) en el Instituto Mexicano de Comercio Exterior; secretario y presidente de la Asociación Mexicana de Usuarios del Transporte Marítimo (AMUTMAC). Encargado de la Secretaría de la Comisión para la Protección del Comercio Exterior (Compromex).

Fue asimismo presidente de la Federación Latinoamericana de Consejos de Usuarios del Transporte Internacional (Felacuti), con sede en Bogotá, Colombia (electo en 1988). Fue también presidente de la Comisión de Inversiones y de Comercio Internacional, así como de la Comisión de Arbitraje y Solución de Controversias de la Concamin.

Su vinculación con la industria cementera fue importante, pues llegó a ser presidente en varias ocasiones de la Cámara Nacional del Cemento. Tuvo, hasta su fallecimiento, la representación de la industria azucarera en materia de comercio exterior, la coordinación del sector industrial en las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y de los acuerdos posteriores. Su participación en la modernización del TLCAN que llevó al T-MEC fue, como siempre, y desde el “Cuarto de Junto”, destacada y siempre en defensa de México y su sector productivo. Sus frecuentes visitas a Washington, D. C. lo llevaron a conocer dicha ciudad como pocos.

En los últimos veintiséis años fue abogado en materia de comercio exterior de la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica, representación que le significaba un especial orgullo, y a la que le dedicó su esfuerzo profesional y personal con un compromiso total.

Para Cruz Miramontes la vida gremial tuvo un lugar especial. En su momento incorporado a la Asociación Nacional de Abogados de Empresa, a la Barra Mexicana, Colegio de Abogados y al Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México, coordinó la Comisión de Comercio Internacional y Arbitraje Comercial del Ilustre y participó en diversas ocasiones en el programa “Entre Juristas” del INCAM en el Canal Judicial. Fue candidato en diversas ocasiones al Premio Nacional de Jurisprudencia que otorga la Barra Mexicana, Colegio de Abogados.

Una faceta importante de su vida profesional fue su dedicación al arbitraje comercial internacional, ya que estuvo en la primera lista de panelistas del capítulo XIX del TLCAN y fue miembro del Comité Consultivo de Controversias Comerciales Privadas previsto en dicho capítulo. Fungió

como árbitro en diversos arbitrajes de la ICC, así como en procesos de mediación en otras instituciones. Fue árbitro de la Polish Chamber of Foreign Trade desde 1987 e integrante de la lista de árbitros del Código de Conducta de las Conferencias Marítimas de la ONU.

Todo lo anterior, siempre manteniendo una constante presencia en la academia. Siempre estuvo muy cercano a la Facultad de Derecho de la UNAM, a donde lo acompañé desde niño en numerosas ocasiones. Con el Instituto de Investigaciones Jurídicas mantuvo una especial relación; es a sus visitas continuas que debo mi afecto, pertenencia y conocimiento del Instituto. Brindó en su momento su apoyo a la fundación de otra revista: la *Revista de Derecho Privado*, dirigida inicialmente por el maestro Jorge Barrera Graf (hoy por quien esto escribe), y más recientemente del *Anuario Mexicano de Derecho Internacional*, dirigido por su querido amigo Manuel Becerra.

El Instituto de Investigaciones Jurídicas no solamente publicó obras de su autoría¹⁵ y lo incluyó en el Consejo Editorial de la *Revista de Derecho Privado* y del *Anuario Mexicano de Derecho Internacional* desde sus inicios, sino que también lo honró publicando en dos tomos una obra en homenaje coordinada por Manuel Becerra Ramírez, Loretta Ortiz Ahlf, Nuria González Martín y por quien esto escribe, titulada *Obra en homenaje a Rodolfo Cruz Miramontes* (México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2 tomos, 2008). La Biblioteca Jurídica Virtual hizo lo propio recientemente en la página web. Dos años antes, el Seminario de Otoño de Derecho Internacional del mismo Instituto estuvo dedicado a la vida y obra de Cruz Miramontes.

Su producción bibliográfica es amplia y destacada en derecho del comercio internacional, derecho internacional público, derecho marítimo, derecho fluvial, enseñanza del derecho y otros campos. Publicó entre libros y

¹⁵ A guisa de ejemplo:

Cruz Miramontes Rodolfo, “La cláusula de nación más favorecida y su adecuación al TLC en el marco de ALADI”, en *Un homenaje a Don César Sepúlveda. Escritos Jurídicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1995.

Cruz Miramontes, Rodolfo y Cruz Barney, Oscar, *El arbitraje*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Porrúa, 2004.

Cruz Miramontes, Rodolfo, “El comercio de México a 15 años del TLCAN. Recomendaciones hacia una nueva visión del Tratado”, en Oropeza García, Arturo (coord.), *El comercio exterior y la gestión aduanal en el siglo XXI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2009.

Cruz Miramontes, Rodolfo, “La normatividad del comercio México-norteamericano y su adecuación al 92”, en *Estudios en homenaje a la doctora Yólana Frías*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1991.

Cruz Miramontes, Rodolfo, *Las relaciones comerciales internacionales de México y el Acuerdo de Libre Comercio con la Unión Europea*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Iberoamericana, Departamento de Derecho, 2013.

artículos más de 150 textos. La primera obra mexicana sobre prácticas desleales de comercio se debe a la pluma de Cruz Miramontes.¹⁶

Supo combinar un exitoso ejercicio profesional con una vida docente intensa tanto en universidades públicas como privadas: la Universidad de Chihuahua (hoy Autónoma), la UNAM, la Universidad Iberoamericana (cuya prestigiada revista *Jurídica* le dedicó el número 36 en 2006, y de quien recibió el Reconocimiento y Diploma al Mérito Universitario en 2009), la Universidad Panamericana, la Universidad Anáhuac, la Escuela Libre de Derecho de Sinaloa, la Universidad Olmeca y la Universidad Cristóbal Colón en México; de la Universidad de Texas en El Paso y en San Antonio y de San Diego, California, y de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. De las universidades Andrés Bello y Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, entre otras. Asimismo, impartió clases en la Maestría en Derecho Estadounidense que ofrecía el Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México en conjunto con el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y la Escuela Libre de Derecho de Sinaloa. La primera generación de egresados de dicha maestría (2014-2015) lleva su nombre.

Fue colaborador del Instituto de Estudios Diplomáticos “Matías Romero” de la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Centro de Estudios Superiores Navales de la Armada de México.

Grandes juristas y académicos fueron alumnos de Cruz Miramontes, entre otros muchos, y a riesgo de no mencionar a varios: en Chihuahua¹⁷ Santiago de la Peña Romo, Rosa María Álvarez, Leoncio Lara, Rodolfo Torres Medina, Luis Alfonso Rivera Soto, Rogelio Villalobos Olvera, Raúl Luján Pantoja, Jorge Mazpulez Pérez, Enrique Aguilar Pérez y Octavio Carrere Meza; en México, José Enrique Ortiz Teyssier, Arely Gómez González, Carlos Cabrera Beck, Francisco González de Cossío, Diego Valdovinos, Fernando Rodríguez-Cortina, Miriam Leyzorek y muchos otros más.

Perteneció a diversas organizaciones nacionales e internacionales: la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, sitial 26, la Academia

¹⁶ Cruz Miramontes Rodolfo, *Legislación restrictiva al comercio internacional. Análisis de las instituciones más comunes*, México, Fuentes Impresores, 1977.

¹⁷ Agradezco a Santiago de la Peña Romo y a Rosa María Álvarez su ayuda para integrar esta pequeña lista. Otros de sus alumnos fueron Enrique Cortázar Gaitán, Fernando Espejo Burciaga, Pedro Gómez Antillón, José Gutiérrez Lechuga, Enrique Ochoa Godoy, Héctor Ruiz Morales, Mario Aragón Arvizo, Armando Barraza Bustillo, Jaime Delgado Lara, Carlos Fourzan Barrio, Francisco García Ramos, Raúl Hernández Borunda, Víctor Orozco Orozco, Carlos Silveira Sayto, Jorge Andujo, Guillermo Dowell, Gustavo López, Juan Meochi, Sergio Martínez, Moisés Pérez Aguirre, Mario de la Torre, Carlos Díaz, Rosita Contreras y otros muchos más.

Mexicana de Derecho Internacional Privado, la Academia Mexicana de Derecho Fiscal.

Si pudiéramos resumir la vida profesional y personal del doctor Cruz Miramontes diríamos que tuvo siempre un norte: el profundo amor a México, eje de su actividad intelectual y profesional. Un interés absoluto por la familia, la música, la cultura y el arte. Las conversaciones con él giraban siempre alrededor de la vida cultural, histórica, literaria, jurídica, científica y sobre los fenómenos sociales, el vino y sus múltiples regiones y gustos (coleccionaba las etiquetas de los vinos que había probado. Produjo vino familiarmente en Chihuahua una breve temporada). Tenía un especial interés en el fenómeno de la evolución del hombre y en la exploración espacial. Lector asiduo de *El País* (en especial del suplemento *Cultura*) y de *Le Monde*.

Perenne est flumen, quod semper fluit: “es perpetuo el río que siempre corre”. Así fue el ánimo y la disposición de aprender de Cruz Miramontes: perpetuo y siempre corriendo. Lector incansable: al momento de fallecer estaba leyendo *De Gaulle et Churchill*, de François Kersaudy, una obra sobre las relaciones entre ambos personajes adquirida en su último viaje a Francia en diciembre de 2019.

No puede concebirse a un jurista sin su biblioteca, y la de Cruz Miramontes era (y digo “era”, porque tuvo que venderse una parte muy importante de ella en su momento por la enfermedad y muerte de su hijo mayor, Rodolfo) completa y bien escogida. Toda ella estudiada y disfrutada libro por libro, donde las piezas bibliográficas antiguas tuvieron su lugar: una historia de la conquista de Antonio de Lorenzana, unas adiciones a la *Curia Philípica* de Domínguez, una *Recopilación de Leyes de Indias*, una *Theologia Moralis* de Alfonso María de Ligorio y muchas otras piezas más.

Su trayectoria académica y profesional fue reconocida por la Armada de México con la Condecoración al Mérito Especial (1993), por la Asociación Nacional de Abogados con la Gran Cruz al Mérito Forense (1979) y por el Consejo Estatal Chihuahuense de Colegios de Abogados, A. C.¹⁸ la Presea al Mérito Académico Oscar Ornelas K. 2010. Asimismo, con la II Presea Careintra (1993) por su labor como coordinador del sector industrial

¹⁸ Los colegios de abogados que integraron el Consejo Estatal Chihuahuense de Colegios de Abogados durante la Mesa Directiva 2009-2011, presidida en ese entonces por Santiago de la Peña Romo, fueron: 1) Colegio de Abogados de Chihuahua, A. C., 2) Foro Colegio de Abogados de Chihuahua, A. C., 3) Colegio de Abogados Vicente Guerrero Valle de Papi-gochi, A. C. CD. Guerrero, Chih., 4) Barra de Abogados de CD. Juárez, A. C., 5) Colegio de Abogados de Cuauhtémoc, A. C., cd Cuauhtémoc, Chih., 6) Colegio de Abogados de Camargo Benito Juárez, A. C. Cd. Camargo, Chih., y 7) Asociación Chihuahuense de Abogados, Colegio de Abogados.

ante el Coece. Cabe destacar que la condecoración recibida de la Armada de México le llenaba de particular orgullo, y la tenía en gran estima. En 1991, la Asociación de Ex-Alumnos de la Universidad de Texas en la Ciudad de México lo nombró Miembro Honorario de la misma.

El capítulo de la Sociedad Legal Internacional de Honores Phi Delta Phi de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Chihuahua lleva su nombre.¹⁹ Pudo reunirse con ellos en marzo de 2020, una reunión que le llenó de gusto.

Rodolfo Cruz Miramontes fue un gran jurista, representante digno de la ciencia jurídica mexicana. Era además un gran amigo de sus amigos, padre, esposo, suegro y abuelo ejemplar.²⁰

De Cruz Miramontes nos dice Javier Quijano Baz:

Decía Juan Belmonte que para ser torero había primero que parecerlo. Apogema aplicable al amplísimo campo de la jurisprudencia, en cuyas múltiples facetas destacó Rodolfo Cruz Miramontes. Uno de los abogados de mayor prestancia física e intelectual que he conocido en mi vida.

Era envidiable el verlo pasar en los pasillos de los tribunales, en los patios de las escuelas, en los salones de clase y conferencias, y en cualquier ámbito del foro. Quienes lo conocíamos nos apresurábamos a saludarlo y hacíamos alarde de merecer su trato. ¡Un hombre inolvidable!

Rodolfo Cruz Miramontes fue la elegancia y la distinción personificadas. La gentileza y amabilidad de su trato, su inteligencia y sabiduría, su rectitud, profesionalismo y honorabilidad, hicieron de él un hombre superior.

Por su parte, Porfirio Muñoz Ledo señaló al saber de su fallecimiento: “Me conmueve el fallecimiento de Rodolfo Cruz Miramontes que conozco tardíamente. Gran compañero de viaje y de vida, cálido, inteligente y generoso. Excepcional internacionalista y consultor estricto. Sentido pésame a sus familiares y amigos”.

¹⁹ *Phi Delta Phi Capítulo Cruz Miramontes*, disponible en: <https://www.facebook.com/CruzMiramontesInn/>.

²⁰ Pérez-Cuellar Martínez, Alfonso, “Rodolfo Cruz Miramontes (1931-2020)”, *El Mundo del Abogado*, año 22, núm. 253, mayo, 2020, p. 72. Otras notas biográficas de Cruz Miramontes en Adame López, Ángel Gilberto, *Antología de académicos de la Facultad de Derecho*, México, Castellanos Impresión, 2014, pp. 169-171. Asimismo, Loaeza Tovar, Enrique, “Rodolfo Cruz Miramontes: el jurista y su obra”, en Becerra Ramírez, Manuel *et al.*, *Obra en homenaje a Rodolfo Cruz Miramontes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, tomo 1, 2008. También Becerra Ramírez, Manuel y Téllez, Evelyn, “El doctor Rodolfo Cruz Miramontes. Una semblanza”, en Becerra Ramírez, Manuel *et al.*, *Obra en homenaje a Rodolfo Cruz Miramontes*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, t. 1, 2008.

Hombre recto y cabal, mexicano ejemplar y ciudadano del mundo; por ello, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chihuahua dio su nombre a su auditorio principal.²¹ En la ceremonia, Cruz Miramontes dijo: “hoy soy objeto de tan distinguido honor al bautizar a este auditorio con mi nombre, cosa que jamás me pasó por la imaginación ni en los mejores sueños que pude haber tenido”.

Recientemente, el 5 de marzo de 2020, la Universidad de Chihuahua, a través de la Facultad de Derecho, le entregó la Presea Ocho de Diciembre al Mérito Universitario.²²

2. *La obra*

El lector tiene en sus manos la última obra escrita por mi padre, Rodolfo Cruz Miramontes, obra a la que le dedicó los últimos cuatro años de su vida. Se trata de un texto iniciado en julio de 2016, que se vio truncado en su elaboración el 26 de marzo de 2020 por su inesperado fallecimiento.

El libro, al que Cruz Miramontes le denominaba “Manual”, aunque no lo es en estricto sentido, es un texto que refleja la experiencia de vida y profesional del autor, sus gustos, convicciones y anhelos. Tenía prisa por terminarla, parecía saber que iba contra el reloj. De hecho, un día antes de partir, me pidió que le llevara a su casa las “carpetas verdes” donde tenía las notas del texto para seguir trabajando en él.

Fue un hombre que vivió varios México: el de la posrevolución en los años treinta, la Segunda Guerra Mundial durante su adolescencia, la industrialización vía sustitución de importaciones, la Europa de la posguerra, la España bajo el régimen de Franco sin relaciones diplomáticas con México, la Francia semiconvulsa previa a De Gaulle de los años cincuenta, el nacimiento y desarrollo exitoso del Instituto Mexicano de Comercio Exterior en los años setenta, la adhesión al GATT, la apertura comercial, la negociación del TLCAN, en adelante hasta su modernización con el T-MEC, la negociación del TLCUEM, el TIPAT y la Alianza del Pacífico. Todavía en enero de 2020 participó activamente a través del “Cuarto de Junto” en las negociaciones con Ecuador, en Quito. Toda esa experiencia de vida y profesional acumulada se vuelca en este libro.

²¹ Un agradecimiento profundo al entonces director de la Facultad de Derecho de la UACH, Enrique Carrete Solís, y al entonces rector M. C. Jesús Enrique Seañez Sáenz. Véase <http://www.paseata.com/noticias.pl?n=6766&s=8f246&m=2>.

²² Por el más reciente homenaje agradezco enormemente a Octavio Carrete Meza, al rector de la UACH, Luis Alberto Fierro Ramírez, y al director de la Facultad de Derecho, Luis Alfonso Rivera Campos.

Debo destacar la trascendencia de la participación de Cruz Miramontes en el Cuarto de Junto. Atendió a todas las reuniones y participó en ellas siempre en defensa de los intereses de México, siempre con valentía y siempre fue escuchado con aprecio y respeto por el resto de los integrantes del mismo y por las autoridades. Cultivó en dicho foro grandes afectos y amistades profundas.

El libro tenía un 95% de avance, y aborda, como verá el lector, una introducción sobre la naturaleza del derecho del comercio exterior, una primera parte de historia del comercio, la Segunda Guerra Mundial y la ordenación económica subsecuente, el nacimiento del GATT, la cláusula de nación más favorecida, las prácticas desleales de comercio, los procesos de integración económica y sus particularidades, la negociación del TLCAN y sus particularidades, como la creación del denominado “Cuarto de Junto”, otros sistemas de integración en Europa y África. Le preocupaba mucho el rumbo del país, la política en materia económica y de comercio exterior, la nueva realidad internacional y hacia dónde nos está conduciendo, y más recientemente la problemática de la pandemia del Covid-19. La crisis del multilateralismo era un tema que tenía dentro de sus preocupaciones; la reciente renuncia del director de la OMC confirma esa inquietud.

Lo que hicimos fue completar algunos faltantes en el texto en la parte de las etapas de integración económica, completar la sección relativa a la modernización del TLCAN y el T-MEC, en la que participamos muy activamente junto con Cruz Miramontes a través del “Cuarto de Junto”, ordenamos y estructuramos las notas al pie y ajustamos el texto conforme a su idea del mismo.

El proceso de “puesta a punto” de su texto fue un largo diálogo con mi padre, con su biblioteca, con su trayectoria y con su recuerdo. Sirva este proceso como un homenaje a su vida y obra.

Oscar CRUZ BARNEY

Ciudad de México, junio de 2020